



Oihana Etxebarrieta, diputada del Parlamentaria del Grupo Euskal Herria Bildu e integrante del Intergrupo Parlamentario Vasco sobre Población, Desarrollo y Salud Reproductiva:

“Un acercamiento desde el feminismo, desde el trabajo en común y desde el reconocimiento mutuo es necesario”

La situación es alarmante. Anualmente 14 millones de niñas son forzadas a casarse y 125 millones de mujeres y niñas han padecido la mutilación genital femenina (MGF), y otras más de 30 millones de niñas se encuentran en riesgo de ser mutiladas durante la próxima década. La tendencia ha ido bajando los últimos años, pero las expertas reunidas en Fez mostraban su preocupación por los datos que hacen presagiar el aumento de esta práctica (relacionado con los datos de crecimiento de la población en las zonas en las que más se practican estas violaciones de derechos humanos).

Muchos países donde se dan estas prácticas (muchas veces practicando las dos a las mismas niñas) han ratificados acuerdos internacionales, como la carta de los y las niñas, la CEDAW, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)... e incluso leyes contrarias a la MGF y el matrimonio de niñas, pero la práctica sigue estando vigente. Una de las cuestiones más debatidas y analizadas durante las diferentes mesas redondas a las que asistimos fue esta cuestión. Participantes europeos hicieron una autocrítica por la importancia que le hemos dado a las leyes, como si estas fueran un objetivo en sí mismo. Se recalcó la necesidad de protocolos y decretos específicos para poder desarrollar dichas leyes y que no se queden en el papel.

Por eso, una de las necesidades que el debate puso en evidencia es la presencia de activistas y proyectos en las zonas afectadas por estas prácticas, sobre todo para trabajar con personas influyentes en los pueblos, los jefes, los y las profesoras, madres y padres... La necesidad de construir redes entre los pueblos y las diásporas también salió a relucir. Esta idea tiene doble efecto, ya que puede ser enriquecedora para la gente del pueblo de origen, y al mismo tiempo puede servir para que las comunidades migradas a otros países puedan hacer sus propios procesos de cambio.

Diferentes proyectos que trabajan en Europa fueron presentados, pero yo quería recalcar el trabajo que hacen desde una pequeña asociación llamada *Integrate UK*. Muna Hassan, miembro de este grupo, nos dio a conocer este proyecto creado desde la comunidad, que da voz a los y las jóvenes y pone en práctica proyectos contra la MGF, el matrimonio forzado, la radicalización... todo mediante audiovisuales, talleres... creados por y para los y las jóvenes. La sensibilización y el empoderamiento son las bases de su trabajo. Recomendaría ver sus videos y sobre todo el videoclip *My Clitoris*¹.

Sobre el matrimonio de niñas, uno de los datos que se recalcó fue que esta práctica crece en los lugares en conflicto, ya que muchas veces las familias piensan que de esa manera están protegiendo a las niñas. Además, se recalcó que algunas familias emprenden viajes migratorios para salvar a sus hijas (o salvarse a ellas mismas) de ser mutiladas o casadas. Por ello, se hizo especial hincapié en la necesidad de dar asilo a las personas que huyan de estas violaciones.

Una sesión del encuentro se centró en el trabajo con las poblaciones de la diáspora, en un debate que nos mostró diferentes prácticas de trabajo en común entre las instituciones y las asociaciones (normalmente de mujeres migrantes). La red *End FGM* trabaja construyendo puentes entre las

¹ https://www.youtube.com/watch?v=fq6v-klcG_Y

instituciones y los y las profesionales. La miembro de la red Chiara Cosentino subrayó la necesidad de ver estas violaciones como un problema transnacional al que todos los Estados tenemos que enfrentarnos. Y para poder hacerlo, el trabajo en red (entre instituciones y asociaciones, entre países...) es necesario. La formación y sensibilización de los y las parlamentarias es un trabajo esencial para poder poner en práctica aquellas leyes existentes en los países, porque sin voluntad política estos trabajos no saldrán adelante (al estar en la invisibilidad y silenciados). ¿Qué sabemos de la realidad de nuestros países? Necesitamos medidas de monitoreo que nos den una fotografía real de la situación, ya que aún hoy seguimos trabajando con estimaciones.

La aplicación de los ODS fue una de las ideas repetidas durante las sesiones, y por ello se nos instó a las diferentes instituciones ahí presentes a que decidamos con qué indicadores y puntos nos tenemos que poner a trabajar, pero que lo hagamos ya.

Querría acabar con una reflexión: es un problema global, transnacional, que muta y recorre las fronteras. Y es un problema sistémico, anclado en la desigualdad de género y el heteropatriarcado imperante. Si no lo agarramos con prácticas concretas, trabajadas desde la sociedad y junto con las personas expertas que son las asociaciones y las propias mujeres, no lograremos nada. Un acercamiento desde el feminismo, desde el trabajo en común y desde el reconocimiento mutuo es necesario. Espacios como estos nos ofrecen ejemplos de prácticas que pueden ser interesantes para nuestro contexto, pero a partir de ahí es a nosotras a quienes corresponde diseñar nuestro propio camino.
